

A la tercera va la vencida.

Se habla de paz en el Rif, y con ésta, si se realiza, serán tres las paces pactadas con los moros en el transcurso de tres años, y los podrán llamarse la paz del Bachir, la de los kaides y la del Mizian español, Sr. Canalejas.

Las dos primeras duraron el tiempo que la rosa, "a la mañana fresca, muerta a la tarde", pues pronto moros y cristianos se enzarzaron en la tercera, más triste y sangrienta que las dos anteriores. Que éstas fueron ineficaces, queda demostrado con el hecho de querer poner término a la presente, lo cual es una verdad de Perogrullo, que a la mano cerrada le llamaba puño.

Suponiendo que se llegue a la paz, que ahora lleva entre ceja y ceja el Gobierno canalejista, se nos ocurre preguntar: ¿Será ésta más duradera y eficaz que las anteriores?

Nosotros entendemos que no será eficaz ni duradera, por la sencilla razón de que no habrá semejanza paz; podrán existir las condiciones que en los Convenios se establecieron, pero no debemos confiar en que esa paz sea un hecho. Será un armisticio, una conveniencia de los moros, una necesidad desolada, una paz, en fin, arreglada y proclamada en el papel, pero de ninguna manera un estado definitivo de tranquilidad y concordia entre las partes beligerantes.

Entre dos pueblos separados por religiones profundamente opuestas; entre dos naciones, civilizada una y otra salvaje; entre dos razas que se odian hace más de mil años, desde la irrupción sarracena hasta hoy, no puede haber otra paz que la que impongan las armas, acompañadas de una política hábil y previsora.

La paz verdadera sobreviene después de una gran victoria en que uno de los Ejércitos beligerantes queda aniquilado. Esto lo atestigua la historia de todos los tiempos, a lo que llamamos paz a las treguas establecidas y obligadas por el cansancio, la falta de elementos de guerra o la impopularidad de ésta.

No se hubiera coronado como Emperador de Alemania Guillermo I sin la desastrosa batalla de Sedán, en la que quedaron aniquilados los Ejércitos franceses; ni el mundo hubiera alcanzado la paz apetecida sin la derrota sufrida por Napoleón en Waterloo.

La paz la llevan en sus mochilas los soldados victoriosos; no es obra de los caprichos o compromisos de los Gobiernos o las imposiciones de naciones extrañas.

Pero dejando aparte este género de consideraciones, vamos a permitirnos unas preguntas que podrán contestar, si les dejan, los órganos oficiales u oficiosos de los prohombres canalejistas: ¿Se tendrán en cuenta, al establecer las bases de la paz

que se proyecta, los torrentes de sangre y oro que España ha derramado en el Rif? Esta es una condición que ningún Gobierno previsor y amante de su Patria ha olvidado nunca en los preliminares de tratados de paz. ¿Se hará cargo el Gobierno de España de que nuestras transacciones con Francia han de favorecer necesariamente a ésta con perjuicio notorio de nuestros intereses?

Claro es que no poseyendo el poderío indiscutible de Alemania, no podemos mostrarnos tan intransigentes como el Gobierno de Berlín lo ha hecho en la cuestión del Congo, pero no olvidemos que la Historia, el derecho y la honra nacional tienen a veces fuerza más eficaz que los cuchillos de los mausers, y que el honor, el derecho y la Historia nos vedan complacencias vergonzosas o humillantes.

La humillación por que nos hizo pasar Inglaterra en 1860 no puede ni debe repetirse, si nuestros Gobiernos, las Cortes y la nación conservan un átomo de patriótica dignidad.

Y no olvidemos tampoco, para que acontecimientos ulteriores no nos sorprendan desprevenidos, que aun teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la paz que ahora se proyecta no será duradera.

Las campañas y los edificios públicos, vestidos de gala, saludaron la paz hecha por el Bachir como si hubiéramos conquistado un Imperio.

La Prensa desató todas las hiperboles de nuestro léxico para anunciar la paz hecha a prisa y corriendo por unos kaides desarrapados, lo mismo que si se tratase de una paz y tranquilidad eternas, ilusorio ensueño del que nos sacó el tercer período de la guerra en que ahora estamos empantanados y del que pretendemos salir con peligro de que en el pantano quede atascado el decoro nacional.

Que las campañas y los edificios públicos y la Prensa no se extralimiten otra vez en sus locas alegrías es todo lo que ahora apetece, porque si apareciese una cuarta etapa belicosa, las campañas, la Prensa y los públicos regocijos sonarían a burla despiadada y sangrienta.

¡Quiera Dios que a la tercera vaya la victoria! ¡Ojalá que la paz que ahora está hilvanando el Gobierno sea homenaje de honor tributado a la bandera nacional y al sufrido Ejército que, con su valor y sacrificios, ha conseguido, limpiando de enemigos extensos territorios, que la plaza de Melilla sea para los moros del Rif lo que fué para toda la morisma la ciudad de la Alhambra, de las torres bermejas y de los floridos cármenes, perdida por el Rey Chico, y conquistada por los grandes Reyes Católicos. Que la deseen cuanto quieran, pero que jamás la gocen.

LORESMA

ITALIA Y TURQUIA

Contrabando de guerra. PORT SAID 8.—El buque italiano Duque de Genova ha apresado un vapor que llevaba contrabando de guerra.

La barbarie radical en acción.

INCALIFICABLE SALVAJISMO

Los periódicos de San Sebastián y Bilbao llegados hoy a esta Redacción, publican amplios detalles de las incalificables agresiones contra los jaimistas verificadas por los que, llamándose amantes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, son en realidad prototipos de la intolerancia, del despotismo y de la barbarie.

Esos hombres progresivos son los que han escrito en Eibar el último domingo una sangrienta página de intransigencia sin ejemplo. Ellos los que han atropellado brutalmente el derecho de los demás. Ellos los que con incalificable salvajismo, demostrando su ineptitud e ineducación, han prestado de relieve una ferocidad que recuerda la de los incendiarios de Barcelona y la de los asesinos de Chelora.

Caiga sobre ellos la execración de todas las personas honradas.

LOS PRIMEROS TUMULTOS

Había organizado varios trenes especiales, con objeto de transportar a Eibar a los jaimistas, que tenían ya en su poder los billetes. La hora señalada para la llegada del primer tren era la de las ocho de la mañana.

Los radicales de Eibar en gran número, se apostaron en los alrededores de la estación. Llegó a las ocho el tren que conducía a los jaimistas de Durango y otros pueblos de la provincia de Vizcaya.

Los periódicos de San Sebastián y Bilbao llegados hoy a esta Redacción, publican amplios detalles de las incalificables agresiones contra los jaimistas verificadas por los que, llamándose amantes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, son en realidad prototipos de la intolerancia, del despotismo y de la barbarie.

Esos hombres progresivos son los que han escrito en Eibar el último domingo una sangrienta página de intransigencia sin ejemplo. Ellos los que han atropellado brutalmente el derecho de los demás. Ellos los que con incalificable salvajismo, demostrando su ineptitud e ineducación, han prestado de relieve una ferocidad que recuerda la de los incendiarios de Barcelona y la de los asesinos de Chelora.

Caiga sobre ellos la execración de todas las personas honradas.

LOS PRIMEROS TUMULTOS

Había organizado varios trenes especiales, con objeto de transportar a Eibar a los jaimistas, que tenían ya en su poder los billetes. La hora señalada para la llegada del primer tren era la de las ocho de la mañana.

Los radicales de Eibar en gran número, se apostaron en los alrededores de la estación. Llegó a las ocho el tren que conducía a los jaimistas de Durango y otros pueblos de la provincia de Vizcaya.

EL MITIN DE EIBAR



Momento de llegar el Sr. Salaberry al Círculo Jaimista de Eibar. Demostración gráfica de que es falso que los jaimistas no pudieran entrar en la población, como dicen los radicales.

Descendieron del tren tranquilos y satisfechos, con sus banderas desplegadas al viento. Apenas salieron de la estación, los radicales, cuyo propósito, claro y manifiesto, no era otro que el de coartar los derechos de sus adversarios y perturbar el orden, costara lo que costase, los recibieron con ¡fuera! e insultos soeces.

Los jaimistas, obedeciendo las órdenes de sus jefes, supieron al principio contenerse. Mas la provocación llegó a tales límites, que muy pronto ambos bandos se vinieron a las manos, estableciéndose violenta lucha, en la que de una y otra parte se repartieron sendos estacazos.

La Guardia civil, apenas se inició el choque, y tras los reglamentarios toques de atención, dió una carga, quedando despejados bien pronto los alrededores de la estación.

EL TREN DE BILBAO

A las nueve y media llegó el tren especial que a las siete y veinte de la mañana había salido de Bilbao conduciendo de 400 a 500 viajeros, entre los que figuraban la rodalla de Bilbao, banderas de la Juventud de Bilbao, Sociedad Tradicionalista del Ensanche, Círculos de Haro, Sestao, Baracaldo, Erandio, Abanto y Ciervana, Portugalete y alguna otra.

Marchaban muchas señorías tocadas con boinas blancas y coloradas.

A la salida del tren fueron saludados los expedicionarios cariñosamente desde la estación y casas de Achuri y Uzurruñia, agitando los vecinos los pañuelos, saludos que eran contestados por los viajeros.

Al paso del tren por Puente Nuevo y otros puntos, también hubo aplausos y saludos.

En Ariz, un grupo de jóvenes saludó al convoy con una bandera, al mismo tiempo que lanzaban cohetes.

En las demás estaciones de parada sucedió lo propio.

En Ermua, pueblo eminentemente jaimista, el recibimiento fué entusiasta.

El andén estaba completamente lleno de jaimistas, que lanzaban cohetes y vitoreaban a los expedicionarios.

Una banda de tamborileros tocó algunas marchas durante el tiempo de detención, y al partir el tren se repitieron las muestras de afecto.

Al poco tiempo llegaba el tren a Eibar.

OTRO CHOQUE

La segunda agresión de los bárbaros radicales la refiere nuestro colega El Pueblo Vasco, de Bilbao, en la siguiente forma: "Los radicales, en número mayor aún, esperaron también la llegada de este tren. A la hora fijada entraba en agujas, descendiendo todos con sus banderas que, según orden de la autoridad, debían ser plegadas al entrar en la población.

Descender del convoy los expedicionarios jaimistas y salirlos al paso los republicanos, con denuestos de toda clase, todo fué una misma cosa.

La osadía de los republicanos llegó hasta el punto de querer arrebatar las banderas de manos de los abanderados.

Alí se escucharon gritos de toda especie. —¡Arriar esas banderas cubiertas de ignominia!

—¡Fuera!

—¡Viva la República!

A todo esto la banda de música que "Oramendi" el griterío era ensordecedor.

Tan en firme tomaron los radicales sus propósitos de arrancar las banderas de manos de los abanderados, que éstos se aprestaron a la defensa.

De pronto, un radical levantó su mano, golpeando a un jaimista que a los ¡fuera! de los republicanos contestaba con vivas entusiastas.

La Guardia civil trataba en vano de evitar un choque sangriento, haciendo esfuerzos inau-

Todo hacía temer un nuevo y más formidable choque.

La Guardia civil se multiplicaba, aconsejando a todos prudencia con gran cordura. Así transcurrió la mañana hasta las doce próximamente.

Los grupos circulaban por las calles.

A dicha hora, procedente de la línea de San Sebastián, llegó el diputado a Cortes por Tolosa, Sr. Díaz Aguado Salaberry.

Al llegar éste cerca del Círculo Tradicionalista, situado en la calle de Barrencale, un grupo de correligionarios salió a recibirle entusiastamente.

De un grupo de radicales partieron voces de ¡muera! ¡muera!

Estos se acercaban cada vez más a los jaimistas.

Nuevamente, ante tan soeces insultos, los ánimos se exarcaraban.

La Guardia civil hace lo imposible para que los sucesos no se repitan.

Un grupo de radicales se lanza sobre los jaimistas y éstos repelen la agresión con energía.

NUMEROSOS HERIDOS

El lío es espantoso.

La Benemérita carga y los radicales corren por la empinada cuesta de la citada calle.

Pero queda un grupo rezagado al otro lado, y los estacazos continúan.

Y lo que pasó allí sólo Dios lo sabe.

Los heridos, fueron numerosos por ambas partes.

Sólo en la farmacia del Sr. Laborda fueron curados once individuos, algunos con golpes y bastante importancia, aunque no graves.

Unido a ese número, los que recibieron asistencia en otras farmacias y auxilios en casas particulares, seguramente no bajaron de 20 a 25 los heridos, aunque por fortuna todos leves.

UN MUERTO Y UN HERIDO GRAVE

De pronto, y a unos 20 metros del Círculo Tradicionalista, véase caer al suelo, bañado en sangre, a un muchacho jaimista.

Una joven correligionaria que luce boina encarnada, se acerca a él y trata de recogerlo.

Cuantos se hallan alrededor se dan cuenta de lo que ocurre y al fin entre varios le levantan para conducirlo a la farmacia del señor Laborda.

Aun no había desaparecido el herido cuando se oye un disparo de revólver.

Otro hombre cae al suelo, al parecer gravemente herido.

Se le conduce a una farmacia próxima, y luego al hospital en grave estado.

Antes de llegar el primero de los citados heridos a la farmacia, palmeó el infeliz.

Presentaba una terrible puñalada en el bajo vientre, con el desgarrar de los intestinos.

La herida se prolongaba hasta la parte superior del vientre en canal.

La impresión que causó en Eibar la dolorosa noticia, no es para descrita.

MUERTO A TRACIÖN

Algún tiempo tardó en comprobarse la filiación del joven muerto, a quien sólo le fué hallado en el bolsillo un billete de ferrocarril, expedido en Bolueta.

Después de varias indagaciones, pudo averiguarse su filiación jaimista.

También pudo averiguarse que había sido muerto a traición.

Un canalla radical, metiendo el brazo armado de enorme cuchillo por entre el grupo de gente, había asestado al joven jaimista la tremenda cuchillada que le rajaba desde el pecho al vientre.

Llamábase la víctima Tiburcio Larrazábal, de unos veinticinco años, vecino de Bolueta (Begoña), y había llegado con sus correligionarios en el segundo tren especial.

EL CRIMEN NO QUEDA IMPUNE

El radical que, traicionando, mató a nuestro correligionario, recibió un certero balazo que, penetrándole por el costado izquierdo, le atravesó los riñones, quedando la bala incrustada en la espalda.

Llevado desde la farmacia al Hospital, se comprobó que era un republicano radical llamado Tomás Oregui, natural de Durango, domiciliado en Eibar, y trabajando en la actualidad en dicha villa.

Tenía una herida de bala con orificio de entrada por el costado izquierdo que le atravesaba los riñones, no teniendo la herida orificio de salida.

Además del balazo tenía un tremendo estacazo en la nuca y una herida incisa, producida con una navaja, en el muslo.

Quedó en el Hospital agonizando.

COLISIÓN EN BARRENCALE. — HERIDOS. — CARGAS.

Desde el Círculo Jaimista se dirigieron nuestros correligionarios por Barrencale con dirección a la iglesia.

En el recodo formado por la iglesia espera a los jaimistas un gran grupo de radicales, como cogidos entre dos fuegos con el rifle que venía mezclado con la manifestación.

Reanudan sus gritos con gran ardor, y se entabla una colisión entre ambos bandos.

Los jóvenes jaimistas, haciendo uso de paños cortos y paraguas, administraron a los radicales una magnífica paliza.

Un radical de unos cuarenta y cinco años recibió un formidable estacazo en mitad de la frente y cayó a tierra contra el suelo, derramando abundante sangre por una extensa herida.

El mismo joven jaimista que dió el palo recibió en aquel momento otro palo en la nariz.

Otro radical rueda con un tremendo golpe dado por un jaimista con una goma semejante a las que usan los policías ingleses.

Acorralan los radicales a un grupo de jóvenes, que se defienden valientemente debajo del muro en cuyo alto se halla construida la Casa del Pueblo.

En este momento un muchacho de la Juventud de Vitoria, de quince años, cree recibir un palo, y no hace el menor caso.

Se toca la piedra al poco tiempo, y por el muslo derrama abundante sangre.

Es conducido por sus compañeros al Círculo Jaimista, mientras un radical pasa a la Casa del Pueblo y otro a una farmacia cercana.

La Guardia civil, que se ve impotente para contener a ambos bandos, marca dos puntos de atención y prepara los fusiles.

La gente se disuelve un momento y penetran las banderas en el templo.

Aún resultan algunos radicales contusos y también algunos jaimistas.

La Guardia civil se coloca en el centro de la calle, y cesa la pelea.

EN LA IGLESIA

El templo se llena de fieles y se colocan las banderas alrededor del altar, dando guardia a la nueva que había de ser bendecida.

La nueva bandera es hermosísima, y prende de una artística arte metálica.

Por uno de sus lados la rodean flores de lis y en el centro aparece el escudo y una corona con la cifra "Jaime III". Rodea al dibujo un lema.

En el otro lado figura el Sagrado Corazón de Jesús con algunos atributos y rodea al dibujo el lema "Círculo Tradicionalista de Eibar, 1912".

La bandera ostenta una magnífica corbata, regalo de la señoría Visitation Urizar, de Bilbao.

Ha sido confeccionada la preciosa enseña por la señoría Nicasia Urizar, requiriendo de modelo un dibujo del socio del Revuelto, don Daniel Zulaica.

Es abanderado D. Pedro Oriaburuaga, quien llevaba la bandera en el religioso acto.

ESTÁN PRESENTES AL ACTO Y DAN GUARDIA A LA NUEVA BANDERA, ALREDEDOR DEL ALTAR, LAS BANDERAS DE LOS CÍRCULOS Y JUVENTUDES SIGUIENTES: Juventud de Bilbao, Sociedad del Ensanche, Ermua, Durango, Abadiano, Desierto Erandio, Sestao, Portugalete, Asia, Dos Caminos, Las Arenas, Elorrio, Ochandiano, Legarreta, Oñate, Villafraña, Tolosa, Irún, Rentería, Motrico, Azpeitia, Azcoitia, Ondarroa, Baracaldo, Haro, Anzola, Zumárraga, Vergara, Arcebaleta y la del Círculo de Yurre, con la compra de "espatadizaris", que hacen un total de 34 banderas.

Además figuraban representaciones y Comisiones de los Círculos y Juventudes de Pamplona y Vitoria.

Dijo la Santa Misa y bendijo la bandera el sacerdote D. José Alberdi, que había sido quien anteriormente, con gran solemnidad y asistencia de gran número de socios, había bendecido los nuevos y hermosos locales del Círculo.

El orfeón de la Juventud de Durango cantó, durante el religioso acto, la gran misa de Gracia y el credo de Gounod, dirigidos los ejecutantes por el Sr. Gaviola.

EN EL NUEVO CÍRCULO. — ESTADO DE LOS HERIDOS.

Terminada la Misa, las banderas y todos los jaimistas se dirigieron al nuevo Círculo.

Los radicales, que ocupaban las alturas, les miraban pasar, en silencio.

El nuevo Círculo está instalado en la calle de Bidebarrieta, y consta de dos pisos.

En el primero están instalados los distintos servicios y cocinas.

El segundo piso, con dos magníficas escaleras bifurcadas de la principal, es un soberbio salón de actos.

Tiene un bonito escenario, cuyo telón de boca y decoraciones han sido pintadas con gran gusto.

Remata el techo del salón en un gran lucero.

Los heridos, mientras tanto, eran asistidos en un local del Círculo.

Practicaron las curas los doctores D. Pascual Pérez, del Círculo de Sestao, y don Ignacio Arzaga, de Azcoitia, ayudados por algunos jóvenes de Vitoria y Bilbao.

El muchacho que tenía el muslo derecho atravesado de una cuchillada, se llama Juventud Díaz, de diez y nueve años, vecino de Vitoria y socio de aquella Juventud.

La herida era incisa y con gran orificio de entrada, siendo estrecho el de salida.

Se le dieron cuatro puntos de sutura, soportando la cura con gran entereza.

Aun cuando la herida era grande, no interesaba ningún músculo y su estado era bueno.

Este herido quedó ocupando una cama en el Círculo.

El joven Cosme Pérez, de la Juventud de Bilbao, fué curado de una contusión y hemorragia en la fosa nasal, producida de un palo.

Otro socio del Círculo de Mondragón fué curado de una herida contusa y contusiones producidas por estacazos.

Además hubo algunos contusos.

Los heridos radicales fueron asistidos en sus Círculos y farmacias de la calle Bidebarrieta y Barrencale.

Uno de ellos, de enarenta años, de extensa herida contusa en la frente, producida por un garrotazo.

Otros dos jóvenes, de heridas contusas en el occipital y cuello, producto también de garrotazos.

Otros cuatro o cinco fueron curados en sus Círculos y domicilios.

También abundaron los contusos en el bando radical, en mayor cantidad que en el bando jaimista.

MAS HERIDOS

Mariano Gracia, vecino de Baracaldo, de filiación jaimista y expedicionario del primer tren especial.

Tiene herida de bala con orificio de entrada y salida en el muslo izquierdo.

Luis Anzuera, de filiación radical, vecino de Eibar, extensas heridas en la cabeza, cuello y cara, de pronóstico grave.

Otro joven de diez y siete años, de filiación socialista, hijo de un zapatero de portal, con herida de bala con entrada y salida en un muslo.

Angel Belacortu, de veinte años, vecino de Durango, de filiación jaimista, de heridas contusas en la región parietal, leve.

Y unos cuantos más heridos y contusos radicales, que no se supo dónde habían sido curados.

EN EL JUZGADO. — LOS RADICALES DESAPARECEN.

El Juzgado comenzó seguidamente a practicar diligencias, correspondiendo al de instrucción de Vergara.

El muerto fué conducido al Depósito judicial, donde se le practicará la autopsia.

Las calles, después de esta colisión, quedaron exhaustas de radicales, no viéndose más que a muy pocos.

REGISTRO DEL CADAVER

El Juzgado registró el cadáver del desgraciado Tiburcio, que vestía decentemente, y calzaba alpargatas blancas.

Estaba completamente afeitado.

En los bolsillos se le encontró un pañuelo blanco, un reloj con cadena, algún dinero en

LOS SUCECOS DE EIBAR



La Guardia Civil en la calle de Barrencale, donde se produjo una colisión entre jaimistas y republicanos, por la intemperancia y fanatismo de la chusma radical.

Están presentes al acto y dan guardia a la nueva bandera, alrededor del altar, las banderas de los Círculos y Juventudes siguientes: Juventud de Bilbao, Sociedad del Ensanche, Ermua, Durango, Abadiano, Desierto Erandio, Sestao, Portugalete, Asia, Dos Caminos, Las Arenas, Elorrio, Ochandiano, Legarreta, Oñate, Villafraña, Tolosa, Irún, Rentería, Motrico, Azpeitia, Azcoitia, Ondarroa, Baracaldo, Haro, Anzola, Zumárraga, Vergara, Arcebaleta y la del Círculo de Yurre, con la compra de "espatadizaris", que hacen un total de 34 banderas.

Además figuraban representaciones y Comisiones de los Círculos y Juventudes de Pamplona y Vitoria.

Dijo la Santa Misa y bendijo la bandera el sacerdote D. José Alberdi, que había sido quien anteriormente, con gran solemnidad y asistencia de gran número de socios, había bendecido los nuevos y hermosos locales del Círculo.

El orfeón de la Juventud de Durango cantó, durante el religioso acto, la gran misa de Gracia y el credo de Gounod, dirigidos los ejecutantes por el Sr. Gaviola.

Poco antes de la una de la tarde dió comienzo el banquete en el frontón Aste Lena asistiendo 800 comensales.

Presidió nuestro querido Jefe regional don Tirso de Olazábal, con los señores marqués de Valde-España, diputados a Cortes señores Salaberry y Mazarraza, Esteban Biltza, Hilario Bilbao, Antonio Pagaño, Sr. Zuzola, señor Sr. Ampuero y otras varias distinguidas personalidades jaimistas.

En el banquete reinó la mayor animación y alegría.

Los espatadizaris de Yurre ejecutaron algunas danzas siendo muy aplaudidos.

EL MITIN

El frontón Aste-Lena, donde se verificó, estaba atestado de jaimistas; canchales, localidades y hasta la tribuna de los oradores.

Fotog. de R. Santaló.